

MUNGUÍA ZATARAIN, MARTHA ELENA (2023), *ETNIAS DEL VERANO ARDIENTE. IMÁGENES LITERARIAS DE MAYOS, YAQUIS Y SERIS*, MÉXICO, UNIVERSIDAD DE SONORA/INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA/ FONTAMARA.

Dentro del contexto de los estudios literarios en el escenario mundial, destacan las constantes reconceptualizaciones en la historiografía literaria derivadas de los grandes cambios de paradigmas que han transformado el pensamiento en el siglo XXI. Gracias a estos cambios, el entendimiento del mundo dentro del ámbito de la investigación se ha enriquecido, debido a que, entre sus tareas, el ejercicio intelectual también se ha dedicado a reevaluar el pasado desde perspectivas actuales. En México, los estudios literarios también forman parte de ese panorama de transformaciones que han llevado a la exploración de espacios de significación inéditos en los análisis de la historiografía literaria. En este sentido, los nuevos aportes han permitido la reconsideración y, con ésta, el redescubrimiento de textos que habían quedado relegados en los anales de nuestra historia literaria e incluso fuera de ella. Estas reevaluaciones y nuevas consideraciones han permitido reconceptualizar aquellos retratos que sobre las culturas se habían hecho desde la propia literatura mexicana.

Hoy sabemos que el retrato del mundo indígena desde la profundidad de su propia conciencia fue una alteridad negada en la historia, apropiada por la cultura dominante y el Estado desde las mistificaciones de estos últimos, quienes intentaban, además, borrar las heridas de la expoliación y construir un retrato *ad hoc* que no comprometiera moralmente el proyecto de nación del México posrevolucionario. Uno de los grandes aportes de *Etnias del verano ardiente* es ubicar las manifestaciones literarias referidas en una palestra que reconsidera y reconfigura el análisis de los textos que conforman el *corpus* en un estado nuevo de percepción del fenómeno literario, el cual supera las preconcepciones del pasado con las que se analizaba y se evaluaba aquellos textos artísticos producidos en la provincia mexicana y que retrataban este escenario. Lejos ha quedado ya la aparente condescendencia con la cual se observaban estas literaturas hacia el último cuarto del siglo XX, entendidas desde la crítica literaria de aquellos momentos más como literaturas regionales e incluso como literaturas marginales.

De acuerdo con lo anterior, el estudio de Martha Elena Munguía Zatarain, profesora-investigadora adscrita al Centro de Estudios Literario-Lingüísticos de la Universidad Veracruzana, hace un recuento de cómo, en determinados textos literarios, algunos producidos en Sonora y otros en el ámbito nacional, se destaca la representación de las etnias sonorenses desde ámbitos y proyectos ideológicos diferentes. Si bien fueron representaciones que pertenecieron a su tiempo histórico, siempre tuvieron la intención de analizar la complejidad de la realidad e intentaron obtener un retrato profundo de la identidad y del ser indígena. La literatura indigenista escrita en español creó estos retratos desde la mirada mestiza; incluso algunas perspectivas derivaban de proyectos ideológicos que definieron la manera en la que se observó a las etnias para justificar la expropiación de sus tierras, el destierro y el despojo, así como el trauma histórico del cual fueron víctimas.

En el estudio introductorio titulado “Apertura”, Munguía Zatarain define y estudia las grandes diferencias que han confrontado en México el mundo mestizo y el mundo indígena de maneras antagónicas, aclarando sobre todo el lugar de enunciación del estudio y el análisis, en tanto se examina la literatura que hace referencia a los grupos indígenas, la cual ha intentado representar sus mundos y específicamente su conciencia, desde la escritura en lengua española y desde el tamiz de la mirada occidental del mundo moderno. De esta manera, la autora menciona que el indigenismo en México tuvo un papel definitivo en la consolidación del Estado moderno, siempre con la dificultad de retratar un mundo que se conoce desde fuera y a partir de los prejuicios de la sociedad mestiza; desde luego, aclara que dentro del indigenismo hubo muchas diferencias, tanto idealizaciones acerca del ser indígena como francas imágenes racistas que denostaban a los grupos representados. En este sentido, la autora menciona:

[...] me parece que puede afirmarse con más o menos certeza que buena parte de lo que se ha tenido por literatura indigenista mexicana ha sido una fuente más de discriminación; a pesar de la buena fe con la que muchos escritores se asomaron a civilizaciones ajenas que, sin embargo, pocas veces fueron capaces de comprender, y en otras, francamente ni siquiera sentían simpatía. (14-15)

También, y de acuerdo con las formas como se presentan estos proyectos a lo largo de las décadas, la autora escoge algunos textos que “más que explicar, redimir o

denunciar, parecen buscar el asombro del lector presentándole la barbarie de modo descarnado” (15). Munguía Zatarain hace énfasis en destacar las miradas que también marcaron una diferencia en el proyecto de descripción del mundo indígena desde la literatura indigenista, en donde también existen “casos excepcionales, de honrados intentos de comprender y de construir visiones poéticas” (15). En este sentido, la autora continúa en la profundización de las intenciones con las cuales se crearon estos retratos desde diferentes ámbitos, tanto en “Algunas caras del indigenismo literario mexicano” (13-15) como en “Sonora ante la nación. Indígenas en Sonora” (15-23).

En el capítulo titulado “Yaquis indomables” (25-62), se trata el tema de la esclavitud idealizada desde el proyecto histórico del México moderno, en donde deliberadamente se ocultan y se transforman las perspectivas del genocidio y los hechos dramáticos de despojo de las tierras que vivió la comunidad yaqui. Aquí, la autora centra su análisis en la construcción de Cajeme como un héroe, pero con ciertas características condicionadas desde el tamiz del oficialismo. En relación con lo anterior, Munguía analiza la novela *Cajeme. Novela de indios* (1948), de Armando Chávez Camacho, y la obra de teatro *La paz ficticia* (1960), de Luisa Josefina Hernández. Además, el asunto de la justicia aparece como un tema importante en “La triste historia del pascola Jacinto Cenobio”, en *El diosero* (1952), de Francisco Rojas González. En este capítulo, en donde se analizan a profundidad las características de enunciación de los textos mencionados, la autora concluye que, tomando en cuenta las diferencias de perspectiva de cada uno, “invariablemente asoma la necesidad de rechazar y sojuzgar o, al menos, educar para integrar y lograr un equilibrio sosegador de la culpa histórica y alcanzar así la tranquilidad de conciencia que provoca el saqueo de sus bienes culturales y materiales” (62).

En el siguiente capítulo, titulado “Una imagen poética del pueblo mayo”, Munguía Zatarain hace un análisis extenso y detallado sobre algunos de los *Cuentos del desierto* (1959), de Emma Dolujanoff. Desde una metodología interpretativa que conecta el análisis de cada uno de los textos seleccionados, la autora enfatiza la importancia de la expresión poética en los procesos constitutivos de esta obra literaria, y demuestra cómo la intención de retratar el mundo interior resulta un gran acierto artístico sin precedentes en el retrato literario de este pueblo, concluyendo que “los mayos hallaron en Emma Dolujanoff la poeta narradora que muy pocos pueblos indígenas de México han encontrado entre los escritores mestizos” (85).

En el tercer y último capítulo, titulado “Seris: vilipendio y programa de reconciliación”, la autora presenta los diferentes matices con los cuales ha sido tratada la historia de Lola Casanova, marcando así el proceso sobre cómo en el principio del tratamiento

de esta historia se observa a la comunidad seri con desprecio, hasta la ambivalencia que se crea en la importancia del mestizaje como una estrategia derivada del proyecto nacionalista que intenta olvidar los ultrajes perpetrados hacia la comunidad. El análisis se concentra especialmente en la novela *Lola Casanova* (1947), de Francisco Rojas González. En su evaluación sobre esta historia de tradición oral, la autora concluye: “Con la recuperación de esta legendaria historia que se transmitió durante años de manera oral, la clase media ilustrada practica un ejercicio de reconciliación imaginaria con uno de los grupos indígenas menos comprendidos por el ancestral conflicto debido a su resistencia ante el despojo y las guerras de exterminio” (107).

En *Etnias del verano ardiente. Imágenes literarias de mayos, yaquis y seris*, Munguía Zatarain estudia las imágenes sobre los indígenas sonorenses desde textos olvidados que urge releer para reincorporarlos en la historiografía literaria contemporánea. Una de las tareas fundamentales de este trabajo de investigación es la reevaluación del lugar que ocupaban los textos seleccionados y posicionarlos en un espacio nuevo de resignificación en la historia de la literatura mexicana. Otra gran aportación de *Etnias del verano ardiente* consiste en la reconstrucción de nuestra propia historia literaria, más allá de la deconstrucción de discursos, relatos e, incluso, mitos que forjaron nuestra identidad: hoy por hoy, reconocernos en nuestra propia historia implica también la inclusión del mundo indígena más allá de las construcciones e idealizaciones que formaron nuestro pasado mestizo. Es momento, también, de incorporar en nuestra literatura aquellas realidades expoliadas, y entender cómo muchas imágenes de aquellos periodos de la historia permitieron construir la retórica del oficialismo, que negó el reconocimiento genuino a la diferencia y a la diversidad de nuestras culturas. El estudio de Munguía Zatarain es un ejemplo importante sobre cómo podemos tratar la herencia literaria y reinterpretarla desde el presente, no para sepultar o denostar aquellas obras que aparentemente habían quedado en el olvido, sino para revalorarlas y, a través de ellas, comprender la gran complejidad de nuestra tarea como estudiosos de la literatura. Estos aportes contribuyen en la reflexión acerca del gran camino que se ha recorrido, pero que también aún queda por recorrer en el entendimiento y la reinterpretación del gran legado literario y cultural de México.

Etnias del verano ardiente presenta una aguda mirada que deconstruye el indigenismo cuyo auge se dio durante el México posrevolucionario e incluso en etapas posteriores; nos acerca a una crítica de aquellos elementos del indigenismo que se habían idealizado durante el siglo xx, aprendidos no sólo a través de la literatura, sino, específicamente, desde la educación y cultura oficiales. Este ensayo es un recorrido sobre el mundo indígena sonoreño representado en la literatura, que lleva, desde los

parámetros epistemológicos del siglo XXI, a revivir y comprender cómo funcionaron y siguen funcionando aquellas alteridades construidas desde la retórica oficialista y desde el proyecto de nación que, con el tiempo, normalizaron la discriminación y la barbarie perpetradas en contra de las civilizaciones indígenas a través del ocultamiento. También, el libro de Martha Elena Munguía Zatarain conduce a la reflexión sobre las intenciones estéticas e ideológicas del mundo construido desde la literatura indigenista, derivada, en gran medida, desde el proyecto identitario dominante: mestizo, blanqueado y occidentalizado. Las diferentes propuestas analizadas en este estudio conducen hacia resultados reveladores en el campo de la investigación literaria: se trata de la necesidad de la reinterpretación crítica de nuestro legado para poder comprender en mayor medida la gran complejidad de nuestra literatura.

GABRIEL OSUNA OSUNA

ORCID.ORG/0000-0003-0220-653

Universidad de Sonora

gabriel.osuna@unison.mx